

LOS PÁJAROS

© Rafael Mendoza, 2018

© Por la presente edición, Editorial Cultura, 2018

Diseño de portada: Wingston González

Edición al cuidado de Vania Vargas y Miguel Ángel Guzmán

Consejo asesor para las letras

Ana Castañeda

Directora de Difusión en funciones

Escritores:

Carmen Matute de Foncea

Gloria Hernández

Luis Méndez Salinas

Gerardo Guinea Díez

Julio Serrano Echeverría

Una publicación de Editorial Cultura

Palacio Nacional de la Cultura, tercer nivel, oficina 1, Guatemala.

editorialcultura@gmail.com

ISBN: Pendiente

Reservados todos los derechos. De conformidad con la ley (Artículo 274 del Código Penal), no está permitida la reproducción parcial o total de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por registro u otros métodos sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

LOS PÁJAROS

RAFAEL MENDOZA

Colección Poesía Centroamericana
Serie Fabián Dobles No. 1

MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTES

Ministro de Cultura y Deportes
José Luis Chea Urruela

Viceministro de Cultura
Juan Alberto Monzón Esquivel

Director General de las Artes
Edgar Dagoberto Búcaro Pérez

Editor
Francisco Morales Santos

A Francisco Morales Santos, Isabel Ruiz y los polluelos
de ambos, en la fraternidad de nuestros afines vuelos,
ayer, hoy y siempre.

A Rafael Francisco, última de mis crías

NOTA EDITORIAL

El poeta salvadoreño Rafael Mendoza pertenece a un grupo de escritores que surgió y desarrolló su labor literaria en medio de condiciones en las que la manifestación social a través de la palabra conllevaba toda suerte de inseguridades que puso a más de uno “en la mira de un fusil”, por más que alguien haya dicho que a los poetas no los matan.

El grupo al que me refiero es el colectivo Piedra y Siglo, que surgió en 1966 en el seno de la Universidad de El Salvador, conformado por los jóvenes Ricardo Castro Rivas, Jorge Campos, Ovidio Villafuerte, José María Cuéllar, Julio Iraheta Santos, Uriel Valencia, Luis Melgar Brizuela, Rafael Mendoza y, Jonathán Alvarado Saracay, quien más tarde lo abandona. Contemporáneo del grupo Nuevo Signo, el colectivo Piedra y Siglo tuvo una fuerte relación con el primero por la situación social que se vivía en ambos países, reflejada en el discurso poético de ambos grupos.

La vocación y la formación intelectual de Rafael Mendoza le permitieron hacer suyo este pensamiento de Federico García Lorca: “La poesía no quiere adeptos, quiere amantes”.

En efecto, su vocación por empalabrar sentimientos que el común tiene entre la garganta y el corazón y que a veces no encuentra otra vía que el grito y la imprecación, comienza a manifestarse a los 27 años en *Confesiones a Marcia*, el primero de sus libros, desde el que hace de la ironía el arma que empuñará en la mayor parte de su poesía. Por ejemplo, el tercer poema dice:

“A veces parezco un viejo perro enfermo / siento que es la patria un gran solar / donde no quedan huesos por roer”.

Otra muestra de lo dicho respecto de la ironía se halla en su segundo libro *Los muertos y otras confesiones*:

“Te esperaba / como a las amigas de mamá, / imponente y obesa, / majestuosa en tu enjundia, vigilándonos / para que no nos sacáramos los ojos / repartiéndonos a todos el pan dia-

rio / y cuidando la puerta / para que no entraran forajidos. //
Nunca pensé verte tan flácida, / tan gris en tu debilidad / para
admitir / cualquier tunante.” (“Doña Patria”)

Los pájaros, con palabras del poeta Luis Melgar Brizuela, compañero de Mendoza en el Grupo Piedra y Siglo, refrenda lo dicho anteriormente: “Otro lote de sorpresas se encuentra en la ironía, ya señalada por la crítica como un rasgo fuerte en la poesía de Mendoza. Esos finales ingeniosos son verdaderas vueltas de tuerca que revierten el texto sobre sí mismo y lo convierten, para el lector, en un chasco gozoso, haciéndolo reír o, cuando menos, cambiar el ceño.”

Este libro, cuya segunda edición aparece con el sello de Editorial Cultura, fue galardonado en 1970 con el primer premio en el certamen de la Asociación de Estudiantes de Derecho (AED), de la Universidad de El Salvador.

PRESENTACIÓN

El Salvador narrado y (d)enunciado como un universo de pájaros: tal es el código poético que guía al lector en el hallazgo de tantas sorpresas como tiene este pequeño libro de alto voltaje.

Treinta y dos breves “parábolas” —según la denominación del propio autor— concatenan los nudos de una situación en que cada especie de pájaro simboliza un sector humano. El sentido del poemario es a la vez de denuncia (aquí no hay concierto) y de anuncio (ha llegado la hora de cantar).

Resulta sintomático que este “nuevo” libro de Rafael Mendoza haya esperado más de dieciséis años para salir a volar de mano en mano. Semejante retraso acusa relaciones difíciles (digámoslo así) entre la poesía y el poder, entre la inteligencia y el mercado.

En 1970 estas parábolas fueron galardonadas con un primer premio en el certamen de la Asociación de Estudiantes de Derecho, A.E.D., de la Universidad de El Salvador. Impacta sentir que hoy, en 1987, tengan la misma frescura e igual o mayor vigencia.

La lógica que hila en el conjunto de las treinta y dos microhistorias se va develando página tras página, instaurando una significación coherente pero también única. Como en un país redescubierto, de lo viejo conocido brotan sorpresas: las blancas palomas aquí no son símbolos de la paz sino de la explotación; y el grajo es reivindicado como símbolo del trabajo y de la lucha por la libertad.

Otro lote de sorpresas se encuentra en la ironía, ya señalada por la crítica como un rasgo fuerte en la poesía de Mendoza. Esos finales ingeniosos son verdaderas vueltas de tuerca que revierten el texto sobre sí mismo y lo convierten, para el lector, en un chasco gozoso, haciéndolo reír o, cuando menos, cambiar el ceño. Como cuando cuenta sobre la rareza de los búhos...

El verso se mantiene en el buen gusto que data de los siglos de oro españoles. El ritmo, limpio, sin complicaciones. El estilo, epigramático, de mensajes apretado y moraleja entre comillas. El tono, unas veces conminativo, otras satírico. Con dosis de discurso evangélico (al fin parábolas), que recuerda otros libros del autor.

Por el género adoptado, lo moral se despliega como una didáctica; pero, por la virtud poética, a lo didáctico se superponen la imagen y la ironía: el lector guardará las moralejas no como alumno, sino como cómplice.

Buena muestra es ésta de aquel aserto fundamental de Roland Barthes, el eminente teórico y crítico francés: la obra literaria auténtica funciona a costa de una moral; su lenguaje es ya una toma de posición. Los valores a que convoca *Los pájaros* son la libertad, el trabajo, la lucha, la sabiduría, el propio canto.

Que se refiere a El Salvador está dicho en el texto. Pero es obvio que habla también de cualesquiera otros países en que se den “especies parecidas”. Los pájaros realiza, mas allá de lecturas coyunturales, una iconografía de la crisis del hombre contemporáneo.

Por tan buenas razones, la publicación de esta obra no podía esperar más, sobre todo cuando “...ahora la voz está puesta al alcance de los pájaros...”, como se lee en la última parábola. Así, quien haga suyo este condensado libro, no podrá seguir imaginando igual a El Salvador. Ni a las especies en cuestión.

LUIS MELGAR BRIZUELA

LOS PÁJAROS

“El arte es para el artista un mal mediante el cual se libera para llegar a otro nuevo. No es un gigante, sino tan sólo un pájaro más o menos coloreado en la jaula de su existencia.”

“¿Usted también?”, pregunté.

“Yo soy un pájaro del todo imposible”, dijo Franz Kafka. “Soy un grajo —un kavka—. El carbonero, en el Teinhof, tiene uno. ¿Lo ha visto?”

“Sí, corre delante de la tienda.”

“Sí. A mi familiar le va mejor que a mí. Es verdad que tiene las alas cortadas; pero en mi caso no era esto siquiera necesario, pues mis alas están atrofiadas. Por esta razón no existen para mí ni alturas ni lejanías. Desconcertado, voy saltando entre los hombres. Me miran llenos de recelo y desconfianza. Soy un pájaro peligroso, un ladrón, un grajo. Sin embargo, todo es mera apariencia. En realidad hasta me falta el sentido para las cosas brillantes. Por eso carezco incluso de brillantes plumas negras. Soy gris como la ceniza. Un grajo que anhela desaparecer entre las piedras. Pero, en fin, todo esto es solamente una broma para que no se dé usted cuenta de lo mal que estoy hoy.”

GUSTAV JANOUGH

“Conversaciones con Kafka”

I

Entonces nacieron los pájaros
y entre ellos la paloma
con su blanco plumaje.
Mientras los demás pájaros luchaban
para obtener sustento
ella tuvo miedo de mancharse
y decidió vivir en paz
a expensas de los otros.

II

Y sucedió que cada pájaro
tuvo una misión que cumplir
para tener derecho a la vida.
Pero el buitre se rebeló contra Natura
y condenado fue
a vivir de la muerte.

III

Al contrario de la creencia general
es mejor ver volar cien pájaros
que tener uno en la mano,
porque
si se deciden los cien
pueden salvar al cientouno
y sólo tienes dos manos.

IV

Cuando hay escándalo de pájaros,
o se avecina una tormenta
o hay un nido de gusanos.

V

Hay en El Salvador
ciertos pájaros llamados chachalacas
que se reúnen para gritar
y que al primer ruido
huyen pavoridos.
Especies parecidas
en otros países.

VI

Érase una vez un pájaro andariego
llamado Cheje por su grito peculiar
que picoteaba a ciertas palomas
porque éstas se comían las semillas de los grajos
—pájaros laboriosos—
Y sucedió que las palomas
pidieron ayuda al águila imperial
quien a su vez pidió a los buitres
acabar con el Cheje
y éstos
ni cortos ni perezosos acabaron con él.
Pero he aquí que el grito peculiar
del Cheje siguió oyéndose
porque algunos grajos
pudieron aprenderlo
y desde entonces lo repiten
sin miedo.

VII

Una golondrina no hizo verano.
Llamó a otras golondrinas
para tener un verano común.
Pero éstas le respondieron:
—Tú quieres el verano solamente para ti.
Mejor hazlo tú misma
y déjanos a nosotras hacer el nuestro.
Por supuesto
siguió lloviendo.

VIII

Érase un gran salón
y en él
tres jaulas de pájaros.
Los de la derecha vivían en desorden.
Los del centro se alborotaban
por el desorden de la derecha.
Los de la izquierda observaban a los otros
y de noche buscaban la forma
de resolver la situación.
Hasta que llegó el día.

IX

El pájaro de la jaula de oro
quería cantar como el pájaro
de la jaula de hojalata
y el pájaro de ésta
deseaba tener una jaula
como la de aquél.

Entonces

otro pájaro

desde una rama les gritó:

¡Libre soy, charlatanes!

X

Un pájaro quería ser libre
y los otros pájaros le indicaron mal
el camino.

Los pájaros listos
desde entonces comprendieron
que es mejor no preguntar
para salir de Roma.

XI

Nadie es pájaro en su tierra
—dicen—
Pero los amigos del Cheje
probarían lo contrario.

XII

Cualquiera sabe
que no se coge un pájaro
con sólo echarle sal en la cola,
ni mucho menos en el pico;
sobre todo
si es pájaro azucarero.

XIII

El grajo
es un pájaro peculiar
de pico y patas rojas
por lo que no se confunde
con otros pájaros comunes
y corrientes.

XIV

Hay que ser como el grajo
que prefiere el verde del árbol
y está presto a graznar
cuando hay peligro.
No como el águila
que busca las alturas
y no anuncia sus ataques.

XV

¡Pobrecitos los grajos!
¡Sufrir desde las ramas
para que vivan bien
los pájaros de arriba
y los de abajo!

XVI

La peor desgracia
que puede sufrir un canario
es que le quiten su alpiste;
sobre todo
cuando los grajos dirigen la acción.
Pero la naturaleza es así.

XVII

Todos los pájaros
bulliciosos o pacíficos
voladores o de alas cortas
respetan a los grajos
sin saber por qué.

Los únicos que se atreven a molestarles
son los cardenales
los pavorrales
y los quebrantahuesos;
pero el grajo los ignora
y bien sabe por qué.

XVIII

En verdad en verdad os digo:
es más fácil ver elefantes volando
que un águila en paz entre los pájaros...

XIX

Dad al águila lo que no es del águila
y al fénix lo que no es del fénix
y os llevará el diablo.

XX

Como se sabe
el águila se mete en todas partes.
Pero como quiere estar en todas partes
al mismo tiempo,
acaba por perder sus fuerzas
y
al fin
cae.
Entonces se le mata con todo
y aguiluchos.

XXI

De los pájaros de dulce canto
—o jilgueros—
unos buscan agradar cuando cantan
otros cantan la verdad
y los más
no hacen ni una
ni otra cosa.

XXII

Cuando un jilguero se va
con su canto a otra parte
es porque cuervos y chachalacas
no aprecian su canto
o porque es enemigo de los buitres.

XXIII

Porque en su propia tierra
los jilgueros sólo son estimados
cuando necesario es su canto
en reuniones de pájaros comunes
y después son olvidados,
por eso niéganse a cantar dulzuras
y aprenden a gritar verdades.
Y escrito está que cada época
tiene los jilgueros que se merece.

XXIV

Y también fue escrito:

“A cada pájaro su oficio”.

Mas porque nadie hizo caso
y necesario es que vuelva el orden,
hay ahora jilgueros
oficiando de grajos.

XXV

Un día fue preguntado el búho
por un grupo de grajos
sobre la manera de cantar
más efectiva.
Y el búho respondió que lo sabrían
al llegar la noche.
Y la noche llegó
y sorprendió a los grajos en el sueño.
Entonces se escuchó un graznido poderoso
que despertó a todas las criaturas
y los grajos buscaron al búho
pero no lo encontraron.
Entonces comprendieron la respuesta.

XXVI

Habló Guaz
—rey de los búhos—
y dijo:

“¡Ay, pájaros insensatos!
Con qué alegría recibís la luz del día
y batís vuestras alas torpemente
y desperdiciáis la flor de vuestro canto.
Mas con terrible miedo huís
de la sombra del gavilán.
Yo os digo, chachalacas,
que si llegáis a aprender de mí
la verdad
y del grajo el valor
y del halcón el vuelo,
unidos formaréis una gran sombra
capaz de hacer palidecer
a cien águilas juntas.”

XXVII

Cuando Guaz hubo hablado
preguntaron los grajos:

“Oh, Rey de los búhos
que, solitario,
haces temblar al silencio de la noche,
¿Por qué nos hablas en lenguaje oscuro
si buscamos la luz de tu palabra?”

Y respondió Guaz:

“Porque así como vosotros
necesitáis de mí
que gusto de la soledad
y no advertís que es peor la vuestra,
así mis palabras van a vuestras conciencias
para perturbaros
y haceros descubrir la luz
en la meditación.

De cierto digo:
si os diera la luz fácilmente,
teniendo alas no volaríais
y teniendo canto no cantaríais;
y escrito está:

“Quien quiera celeste
que le cueste.”

XXVIII

Cuando hay reunión de buitres
es que va a haber festín;
cuando hay reunión de grajos
es que hay semilla enterrada;
cuando hay reunión de búhos
es raro.

XXIX

Pájaro que no canta
no vuela.
Pájaro que no vuela
se muere.
Pájaro que se muere
se pudre
pero le nacen flores,
alimento de otros pájaros
y mejor oficio que el silencio.

XXX

Hay pájaros de mal agüero:
los que no cantan
ni dejan cantar.

XXXI

Quien tenga alas para volar, vuele;
quien tenga aliento para cantar, cante;
quien nada tenga, nade
o se ahogará.

XXXII

Y ahora
también la voz está puesta
al alcance de los pájaros:
así
todo pájaro que no hace buen canto
está fuera de acción
o en contra.

Los pájaros, de Rafael Mendoza, se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2018, en los talleres de la Tipografía Nacional de Guatemala (18 calle 6-72, Zona 1, Ciudad de Guatemala). El tiraje fue de 1,000 ejemplares.